

Introducción

Anne Ebert y Romy Köhler

Freie Universität Berlin, Alemania

Esta publicación reúne artículos que exploran desde microperspectivas transdisciplinarias la atribución de lo indígena en las Américas en la larga era de la globalización. Con el término de lo indígena denominamos imágenes de distinción y alteridad que formaron o forman parte de diferentes estructuras sociales en y allende las Américas Latinas. Con el fin de averiguar la agencia de estas diferenciaciones culturales en su respectiva historicidad, los autores se concentran en diferentes actores o grupos de actores quienes constituyeron o siguen constituyendo espacios glociales (Robertson 1994). Estos espacios glociales, productos de interacciones culturales en zonas de contacto (Pratt 1992), conectaron o conectan diferentes niveles locales con el nivel global. Bajo este contexto, lo indígena fue producido y se produce, a la vez que se plasma en diferentes formaciones sociales y en sus representaciones. Los siguientes artículos demuestran cuánta agencia, es decir, cuánto poder de acción los diferentes actores atribuyeron o atribuyen a lo indígena y cómo estas imágenes de distinción y alteridad influyeron o siguen influyendo en la constitución de diferentes configuraciones sociales.

Partimos de la premisa de que la historia remota de las poblaciones del mundo debería ser investigada y escrita como una historiografía de interacciones e interdependencias glociales: La primera circunnavegación del mundo, realizada por la expedición de Magallanes entre 1519 y 1522, fue el momento histórico en el que se comprobó prácticamente la idea previamente articulada por astrónomos de que el mundo tiene la forma de globo. Esto significa que con el llamado descubrimiento del continente americano por Cristóbal Colón en 1492 (O’Gorman 1961; Dussel 1992) se inició toda una serie de procesos de intercambio y de conexión tanto globalizantes como pluridimensionales. Con la inclusión primera de las islas caribeñas y –mencionando los dos ejemplos paradigmáticos para todo el continente– a partir de 1521 y 1536 con la inserción de los imperios de los mexìcà y de los inca, las entonces redes globales de la economía y de las religiones se vieron nutridas, pero también y de manera simultanea nuevas urdimbres se fueron creando.

Sin embargo, durante siglos la historiografía consideraba estas conexiones e intercambios glociales sólo de manera unidireccional. En la historiografía europea influida por la filosofía de la historia evolucionista de Hegel prevalecieron los análisis e interpretaciones de procesos históricos desde la imagen de una Europa hegemónica, basados en el modelo de Estado-nación. Al describir a las otras poblaciones del mundo como



simplemente contactadas y colonizadas, estos enfoques eurocentristas subordinaron e incluso ocultaron activamente las perspectivas e historias propias.

Sólo en las últimas décadas los efectos de la globalización, primeramente considerados como fenómenos recientes de extensión, densificación y aceleración de relaciones e interacciones globales, han puesto en cuestión los fundamentos epistemológicos del análisis de procesos socio-históricos. Los trabajos elaborados en el transcurso del *spatial turn* en las humanidades demostraron sobre todo la necesidad de dar importancia a la investigación de procesos sociales y culturales que se desconectan de localidades materializadas y que simultáneamente se inscriben en localidades dentro de nuevas redes e imaginarios. En lugar de presuponer que las entidades pueden ser aceptadas sólo naturales a naciones, territorios o identidades delimitadas, se les puede concebir de mejor modo como entidades relacionales que se forman en el contexto de circulaciones globales y con inserciones, adaptaciones y negociaciones locales. Estas interacciones multi- y translocales crean lo que Robert Robertson denominó procesos de glocalización (1994).

Las nuevas formas de pensar fenómenos sociales desde la perspectiva de la globalización repercutieron en las ciencias históricas. Dando paso al análisis de procesos relacionales e interacciones glociales con especial enfoque en la historicidad de sus construcciones, erosiones, intensidades y efectos, se comenzó a abstraerse del análisis desde el modelo del Estado-nación (Osterhammel & Petersson 2003: 10-13, 24; Hausberger 2007a: 21-23). Al temprano siglo xvi, comienzo de la Edad Moderna y hasta entonces considerado como el principio de la expansión europea, se le identifica como el inicio de contactos culturales que conectaron diferentes niveles locales con el nivel global (Conrad & Eckert 2007: 20). A consecuencia de este cambio paradigmático nació la subdisciplina de la historia global que califica la globalización como una larga era, marcada por varias inscripciones y procesos multidireccionales que espacial y temporalmente han producido y reproducido formaciones sociales diversas (véase Rinke 2008: 290).

Estas reconsideraciones de interacciones y redes glociales dirigieron la mirada hacia las fronteras, ya que bajo este contexto éstas se sobrepasaron, disolvieron o crearon (Osterhammel & Petersson 2003: 21-24). Enfocarlas como zonas de transgresión, intercambio e interacción productivas ha conllevado que entidades analíticas supuestamente homogéneas como naciones, civilizaciones, religiones mundiales o espacios culturales pudieran ser reconocidas como construcciones glociales, cuya historicidad se deja reconstruir. De esta manera se amplió el panorama para entender a los llamados grandes espacios culturales como África, Europa, América o Europa Central como fenómenos histórico-glociales que fueron y siguen siendo el producto de distintos intereses (Hausberger 2007a: 31). Estas nuevas perspectivas históricas para el análisis de la glocalización prometen ser fructíferas. Por este motivo, en esta publicación vamos a utilizarlas

y enfocarlas al estudio de las Américas Latinas que se caracterizan por la producción de diferenciaciones culturales de lo indígena.

Tal como empezaron a reflexionar algunos trabajos vinculados al giro descolonial (véase p. ej. Castro-Gómez & Grosfoguel 2007); los primeros contactos culturales en las Américas Latinas del temprano siglo xvi conectaron diferentes niveles locales con niveles globales y no sólo fueron constitutivos para diferentes sujetos e identidades coloniales. Ya que al mismo tiempo estos se constituyeron como sujetos e identidades modernas. Autores como Mignolo (1995, 2000) y Quijano (2000) enfatizan que los llamados procesos modernos de la constitución del occidente y de sus respectivos sujetos e identidades sólo fueron posibles porque simultáneamente se creó un otro colonializado, que a su vez fue excluido. En las configuraciones coloniales estas construcciones de diferenciación cultural entorno al otro se produjeron bajo la denominación de indio. Al hecho histórico de juntar a las altamente diversificadas poblaciones de las Américas bajo esta sola denominación lo consideramos como una de las vías por excelencia de ejercicio del poder colonial después del arribo europeo.

Para comprender cómo la formación de las relaciones coloniales estaba vinculada a formas físicas y materiales de explotación, algunos autores descoloniales apuntaban hacia las técnicas de operación del poder y del saber, adoptando el método de análisis de discurso de Michel Foucault (1981). Por medio de este método deconstructivista se reveló que las diferencias culturales y representaciones expresadas entorno al indio se produjeron legitimando toda una red de explotación colonial (Quijano 2000). Partiendo de este reconocimiento se comprende la negación de experiencias, conocimientos e historias de las poblaciones colonializadas como el ejercicio de una violencia epistemológica, que busca desconocer tanto al otro constitutivo del yo europeo, como también a las interrelaciones e intercambios que marcaron la historia moderna (Quijano 2000).

Esta nueva manera de comprender la Edad Moderna ha provocado una reexaminación de las fuentes coloniales. Al rescatar la visión del otro en el análisis de ellas, se abrió una nueva mirada que permitía discernir los intereses y las formas de resistencia de diferentes y muchas veces divergentes actores en distintos niveles locales. Así se llegaron también a descubrir procesos de transformación cultural que no fueron controlados por el poder colonial, e incluso influyeron hasta en procesos de formación social en Europa (Hausberger 2007a: 21). Así, la comprensión de la expansión y colonización europea como una europeización mundial es remitida al pasado.

Si bien las diferenciaciones sociales y culturales que se plasmaron en la denominación del indio formaban una parte fundamental del orden colonial impuesto desde Europa, no desaparecieron con el fin de la época colonial. Los procesos globalizantes, característicos del siglo xix, implicaron la adaptación local de la invención europea del modelo de Estado-nación (Hausberger 2007a: 24). En las Américas Latinas emanaron

desde luego nuevas dinámicas de la construcción de diferenciaciones culturales dentro de nuevas formaciones sociales que oscilaban entre formas de reproducir las coloniales ya existentes o de asimilarlas dentro del nuevo ser nacional. Novedoso es que en estos procesos a ambas posturas se les entrelazó bajo ideas de una modernización y homogenización sucesiva, lo que en general contribuyó a que las diferenciaciones culturales mantuvieron su carácter jerarquizante (Dirlik en Conrad & Eckert 2007: 21).

En una primera fase durante el siglo XIX se fomentó el ideal de un Estado-nación, basado en la unidad nacional de ciudadanos iguales que incluía la abolición del término indio. Sin embargo, los modos de diferenciación social y cultural colonial, nuevamente ejecutados bajo un sistema tributario diferenciado, se reestablecieron pronto (Pfaff-Czarnecka et al. 2007: 24-26).

Desde fines del siglo XIX hasta los años 1970 se entra en una segunda fase. Los Estados-nación intensificaron sus intentos de crear Estados unitarios, vinculado a la idea de la modernización y donde las diferencias culturales dejaran de existir, esta vez, con el fin de que éstas ya no obstaculizaran el progreso de la nación (Pfaff-Czarnecka et al. 2007: 26-30).

A partir de los años 1970 comienza una tercera fase de negociación entre las diferenciaciones culturales, se caracteriza por el rol cambiado y poder socializante de grupos de población ya culturalmente diferenciados. Aunque primeramente su auto-denominación como indígenas se comprende como una reacción a las previas fases de adaptación de modelos europeos de Estado-nación, en lo consiguiente esto conlleva a la transformación del modelo de Estados-nación hasta entonces existentes. Con ello nace el modelo de los Estados multiétnicos o multiculturales (Pfaff-Czarnecka et al. 2007: 30s; véase también Sieder 2002; Van Cott 2000). Esto fue también posible porque se establecieron vínculos glociales muy eficientes, por ejemplo: Con organizaciones no gubernamentales (ONGs) e instituciones internacionales como las Naciones Unidas se crearon campos de acción transnacional, los cuales pusieron temas y demandas de los actores indígenas en su agenda (Pfaff-Czarnecka et al. 2007: 50s; véase también Urban & Sherzer 1991; Brysk 2000; Van Cott 2000). Ya en las décadas finales del siglo XX se evidencia entonces una multiplicidad de actores, quienes están activamente involucrados en los procesos de resignificación de diferenciaciones culturales.

Con el reciente incremento de la circulación y movilidad de bienes, personas, e informaciones, las fronteras plurilocales y de Estados-nación son traspasados por relaciones y redes, entrelazadas a su vez por prácticas sociales, sistemas simbólicos y artefactos de varias duraciones y densidades (Pries 2008). Dentro de este proceso de transnacionalización, los procesos de formación social son reconfigurados por interacciones entre distintos órdenes espaciales (Pries & Seeliger 2012: 219). De suerte que la dimensión del Estado-nación es simultáneamente superada, haciendo que la constitución y negociación

de construcciones de diferencia cultural se inserten en un complejo redimensionamiento del espacio con características, llamémosle, transnacionales.

Los procesos glocalizantes históricos y recientes que hasta ahora han sido descritos revelan que lo indígena es un concepto tanto descriptivo/empírico como analítico y expresa una idea de similitud a la vez que enuncia diferencias cultural y sociales. Como insisten de la Cadena & Starn “no se trata de que lo indígena contenga propiedades esenciales, sino que sea definido mediante sus relaciones con lo que no es, con lo que le excede o con lo que le falta” (2007: 4). Las instituciones y políticas indígenas llegan entonces a ser viables sólo en consonancia con lo que dentro de la particular configuración social de la cual forman parte no es considerado indígena. En otras palabras, lo indígena puede ser reconocido históricamente contingente pero paradójicamente comprende también a lo no-indígena.

Analizar estas construcciones de diferenciación cultural en el contexto de una historiografía global corrobora entonces lo que Conrad & Randeria (2002) propusieron: su examinación tiene que partir de una mirada *entangled* (entrelazada). Esta perspectiva toma en cuenta a los diversos actores quienes por un lado refieren y significan estas entidades, conceptos y espacios relacionales y, por otro lado están insertados en accesos de poder desiguales. De esta manera, se da paso a un mayor entendimiento tanto de la producción de diferenciaciones culturales en su relación con diferentes formaciones sociales, como de las experiencias ambiguas de los diferentes actores involucrados (Conrad & Randeria 2002: 17-22). Por lo tanto, las zonas de contactos culturales se vuelven los centros de interés (Pratt 1992; Rinke 2008: 90). Estas zonas son entendidas como formas de encuentro en las cuales se producen, se negocian y se contestan diferencias culturales. Éstas evidencian asimismo que los espacios y diferenciaciones relacionales y sus significados llegan a ser sustituidos, superados, o solidificados. Como consecuencia, las investigaciones de fenómenos de la globalización han de ser diseñadas como estudios de caso o de fuentes concretas para evitar generalizaciones y abstracciones excesivas (Hausberger 2007a: 20).

Esta demanda de la historia global en las ciencias sociales se refleja en el llamado nivel micro. Esto es evidente al analizar procesos de producción social. En esta vertiente, algunos sociólogos parten de las categorías agencia y estructura, ambas consideradas como un dualismo (Durkheim 1964) o una dualidad (Giddens 1984). Este enfoque dicotómico tiene su origen en los trabajos del sociólogo alemán Max Weber, quien fue el primero en explorar la génesis de estructuras sociales a través de un análisis de los sentidos que los diferentes individuos atribuyen sus acciones. Según Weber, estos sentidos individualmente atribuidos son los que causan efectos estructurales (Weber 2002).

En el curso de los *linguistic and cultural turns* esta concepción dicotoma que Weber aún diseñaba en los llamados tipos ideales de acción individual y colectiva, fue ampliada.

Se destacan sobre todo los trabajos de lingüistas estructuralistas como el de Ferdinand de Saussure y posestructuralistas como el caso de Ludwig Wittgenstein, quienes provocaron el desarrollo de la idea del individuo como actor social, es decir, que la persona utiliza entre otros su lenguaje para dirigirse intencionadamente a su entorno social.

Respecto a la agencia de este actor social se crearon desde entonces varias ideas, las cuales a continuación serán descritas desde sus dos puntos extremos. Por un lado, se considera que el actor social en sus acciones está profundamente influido por las estructuras sociales ya existentes (Levi-Strauss 1958). Por otro lado, bajo las influencias del posestructuralismo, se empezó a considerar que estas estructuras son justamente las que le ayudan al actor social a desarrollar nuevas prácticas con las cuales puede cambiar estructuras preexistentes y producir nuevas (Giddens 1992; O'Donnell 2010: xxv-xxxviii).

Esto nos lleva a considerar que las prácticas sociales son otra categoría de análisis que hemos de tener en cuenta cuando preguntamos por la agencia de diferenciaciones culturales, las cuales matizaron o matizan la producción de formaciones sociales. Dado que una parte de los artículos se enfoca en procesos históricos cuyas prácticas sociales ya no se pueden observar, debemos tener en cuenta que hay que trabajar con un concepto que describa la interrelación entre prácticas sociales y configuraciones sociales, para ofrecer así dos entradas diferentes.

El sociólogo francés Henri Lefebvre basa su teoría del espacio social en un concepto dicotómico de las prácticas sociales. Él las consideraba como actos intencionados y dirigidos y además productoras de efectos estructurales. Lefebvre define entonces el espacio en términos sociales como “un producto social en cambio permanente”. Esto último quiere decir que “el espacio social muestra manifestaciones que varían y cambian proporcionalmente con sus relaciones de producción” (Lefebvre en Dünne 2006: 289). Respecto a las prácticas sociales, Lefebvre distingue entre, primero, la práctica de producir y reproducir, que según él produce el espacio social; segundo, la práctica de representar el espacio social en sistemas verbales que tienen la función de concebir el espacio social y, situada en un tercer nivel, la producción de espacios de la representación del espacio socialmente experimentado, es decir, los que se manifiestan en sistemas simbólicos (Lefebvre en Dünne 2006: 333-336).

Bajo este escenario con esta publicación pretendemos sintetizar la demanda de la historia global que exige analizar la producción de diferencias culturales en estudios de caso o a través del análisis de fuentes históricas concretas. Desde la perspectiva micro de las ciencias sociales los artículos se enfocan sobre todo en dos de las prácticas sociales descritas por Lefebvre, la de la producción y la de la representación espacial.

Los artículos que forman parte de esta publicación se pueden dividir en dos grupos que analizan temporalmente fenómenos importantes. Los trabajos históricos colocan en el centro de su estudio representaciones de prácticas sociales del pasado (p. ej. cartas o

cartografías) con el fin de demostrar la existencia de cambios estructurales conflictivos que produjeron nuevos sentidos. De esta manera, debe dársele mayor énfasis al cambio de lo que ‘lo indígena’ connotaba. Dicho término, inexistente en la época colonial, vadeó las temporalidades para mostrar ahora otros modos de ‘agencia’.

Por otro lado, la publicación cuenta con artículos que tratan prácticas sociales en cuanto a la plural configuración de Estado-nación. Éstos enfatizan la agencia de lo indígena en diferentes configuraciones glociales que se plasma en sus respectivos límites espaciales y temporales, esto se logra al estudiar las prácticas tanto de producción como de representación espacial que producen diferenciaciones culturales de lo indígena a través de sistemas estructurales como, p. ej., el lenguaje.

Todos los artículos analizarán de uno u otro modo la producción de diferencias culturales mediante historias enlazadas de interacciones, negociaciones y representaciones glociales, matizadas por relaciones desiguales de poder entre sus actores.

Cabe resaltar que a lo largo de la antología emergen dos preguntas de análisis que han trascendido todos los artículos, éstas son: ¿Cuál es la agencia glocal de ‘lo indígena’, es decir, su efecto de acción glocalizante en los diferentes casos en cuestión? y ¿Quién se apodera cómo a través de las respectivas diferenciaciones culturales?

La publicación se divide en tres partes, subdivididas por el enfoque de diferentes configuraciones sociales. La primera sección analiza los procesos de diferenciación cultural en representaciones de espacios glociales que conciben las estructuras coloniales. La segunda enfoca prácticas espaciales que reconfiguran lo indígena en sus complejas interrelaciones con configuraciones glociales de Estado-nación. Los artículos de la tercera sección parten del concepto de frontera y ofrecen el análisis de algunas prácticas espaciales desde una perspectiva translocal.

Microperspectivas de representaciones de lo indígena en las Américas Latinas de orden colonial

Tanto los historiadores globales Osterhammel y Petersson (2003) como ya antes el historiador Wallerstein (1986) describen los años alrededor de la fecha de 1500 como el principio de unas nuevas iniciativas globalizantes a raíz de la extensión de las colonias imperiales de España y Portugal. Éstas se basaban tanto en la transferencia estratégica de imaginaciones religiosas y de conocimientos administrativos (Hausberger 2004), como en grandes flujos de migración y en la explotación de recursos locales, a consuecencia del establecimiento del comercio a distancia. En las Américas Latinas con sus múltiples poblaciones de habla diferente, la producción de estructuras coloniales creó espacios glociales multiétnicos, comprendidos como procesos de negociación y formación identitaria permanentes entre los colonizadores y los colonizados (Osterhammel & Petersson 2003: 18-19).

Antes de enfocarnos en estas dinámicas desde diferentes microperspectivas transdisciplinarias recurrimos, en un primer momento, a unos términos desarrollados por Osterhammel que nos ayudarán a identificar analíticamente quiénes son los actores, cuáles son sus prácticas sociales, cuáles son las relaciones de poder existentes y qué es lo que consideramos entonces una estructura colonial-glocal.

Osterhammel propone distinguir entre tres términos: colonización, entendida como un proceso de apropiación de tierra; colonia, como una formación de personas político-sociales y; colonialismo, como una relación de poder (Osterhammel 2003: 7-22). Bajo este contexto y en el caso de las grandes colonias a continuación analizadas, es decir, los virreinos de Nueva España y del Perú, la colonización fue la consecuencia de una conquista militar, llevada a cabo por delegados de la península ibérica, encargados del emperador y rey de España Carlos V, quienes ejercieron la apropiación y la implementación de la administración colonial.

El proceso de colonización de estas tierras recién conquistadas presentaba variados componentes sociales. En el virreinato de Nueva España tenían presencia los *mēxìcā* y otras poblaciones nahuahablañtes, además de los otomí, los tarrascos, los totonacos y los distintos pueblos mayas. Mientras que en el virreinato del Perú habitaban las poblaciones quechua-, aymarahablañtes y los guaraní (para mencionar sólo algunas de ellas). Todas ellas articulaban relaciones coloniales con los actores procedentes de Europa. Ambos tipos de actores, es decir, tanto los colonizadores como los colonizados experimentaron al mismo tiempo una dependencia, aunque en diferentes grados, con el reino de España. En dicha relación sus respectivos espacios de negociación dependían directamente de su función colonial.

A nivel de la producción espacio-glocal, la explotación de las tierras y de las poblaciones colonizadas interrelacionaban diferentes niveles locales en los virreinos mismos tanto con el reino de España como con redes imperiales y globales. Una de estas redes que justo en el momento de alcanzar las Américas iba constituyéndose como global fue la religión católica. En aquella época, la misión fue el agente principal de la extensión global de esta red (Hausberger 2004: 12), la cual debe ser entendida como la transferencia estratégica de ideas, valores y prácticas sociales desde la península ibérica hacia los virreinos. La misión fue practicada con base en innumerables interacciones y actos de comunicación intercultural entre los misioneros y los misionados y a la vez estos fueron interrelacionándolos colonialmente. Puede asumirse por ello que tanto la implementación de la administración político-económica de la tierra como la misión católica son desde luego procesos de glocalización, y son vigentes a través de la producción de estructuras coloniales que se han matizado fuertemente por la producción de nuevas diferenciaciones culturales.

Al enfocarse tanto en algunos de los actores que crearon imágenes de alteridad y distinción cultural como en la respectiva historicidad de su agencia, los siguientes artículos estudian diferentes representaciones de espacios glocales, producidas en diferentes zonas de contacto. El análisis de estas representaciones no sólo revelará los procesos individuales y colectivos de negociación y formación identitaria, sino que destacará además un aspecto inmanente al enfoque de la historia global como un tipo de historiografía de interacciones que conectan diferentes niveles locales con el nivel global.

Los actores evidenciados en estos análisis, es decir, tanto los colonizadores como los colonizados se apropiaron, redefinieron y crearon ideas, estereotipos y prejuicios modernos sobre sí mismo y en relación con el otro. Estas prácticas suyas conectaron los diferentes niveles locales con el plano global, por ello al identificarlos como actores glocales son reconocidos como sujetos de la historia global (Rinke 2008: 289).

El grupo de actores que está en el centro del artículo de Romy Köhler contempla la primera generación de nahuahablantes que fueron alumnos de los misioneros de la Orden Franciscana en Tlatelōlco/Tenōchtitlan que preglobalmente fue el centro político del imperio tributario de los mēxica. La autora caracteriza a estos actores sociales como una generación que se situaba entre las interacciones sociales entre sus padres y los misioneros. Crecía entre dos culturas y estuvo activamente involucrada en la producción de representaciones transreligiosas y glocales. Esta práctica era políticamente apoyada por el afán político de Carlos V de introducir la nueva población recién conquistada (1521) en la fe católica.

La pregunta que emerge al enfocarse en esta generación transfronteriza cultural de la época colonial temprana, es si ellos contribuyeron activamente a la producción de espacios transreligiosos y glocales y se convirtieron entonces en este tipo de sujetos de la historia global que Stephan Rinke describe. Köhler dirige esta pregunta a un texto religioso, *Huēhuētlātōlli*, escrito por estos mismos alumnos en un náhuatl en letras latinas por el año 1547.

Su análisis comunicativo-lingüístico es encauzado y enlaza dos preguntas. Por un lado, ella cuestiona la función de este texto en la producción y la constitución del espacio religioso local, considerado que forma parte de un espacio glocal mucho más amplio y políticamente denominado, esto decir, Nueva España. Por otro lado, la autora se pregunta por la agencia de sus escribanos, ya que se articula supuestamente en la manera de cómo el texto establece referencias con espacios extra-textuales ubicados en España.

Como primer paso Köhler mostrará que el texto representa una argumentación en contra de prácticas transreligiosas locales que atribuye a una diosa náhua aspectos negativamente connotados de la cosmología cristiana. Esta contraargumentación textual está sostenida por referencias a espacios extratextuales que se ubican en España, en donde la autora dirige en un segundo paso al centrar la mirada hacia los escribanos. La autora

demuestra que los alumnos mexicanos han practicado un cierto distanciamiento del contenido textual, que han marcado textualmente tanto las atribuciones negativas a una diosa náhua, como las llamadas referencias extratextuales hacia España, las cuales les fueron simplemente contadas por los misioneros. No obstante lo anterior, Romy Köhler infiere que al escribir todo el texto los alumnos mexicanos se convirtieron en sujetos de la historia global. De esta observación se deriva que el rol transfronterizo cultural en esta relación colonial les provocaba experiencias altamente ambiguas.

Ironicamente este Huēhuētlàtōlli, al dirigirse en contra de las prácticas transreligiosas locales en Nueva España, produce representaciones transreligiosas nuevas que treinta años más tarde, es decir, en 1577 serán llevadas a España. Con ello se comprueba un rasgo característico de aquella época, lo cual es descrito por Osterhammel y Petersson, entre otros: este período marca el principio de un proceso irreversible de integración global (ver Osterhammel & Petersson 2003: 28).

Por otra parte, los actores sociales en los cuales se centra el artículo de Fabian Fechner son los provinciales de la Compañía de Jesús que trabajaron entre 1608 y 1767 en la provincia jesuita del Paraguay. En aquella época la provincia pertenecía aún al virreinato del Perú. Estos provinciales se reunieron cada seis años en las llamadas congregaciones provinciales para discutir los problemas centrales que surgieron a la hora de evangelizar a los indios, y además tratar del sustento de la provincia.

Bajo el contexto de una votación entre los padres, preparada por el administrador y con el fin de enviar a dos representantes al general de la Orden en Roma y al Consejo de Indias en Madrid, Fechner nos presenta a las congregaciones como la institución mediadora entre las diversas provincias de la Compañía en Ultramar, Europa y la curia de la Orden en Roma.

En el centro de su análisis están las actas que representan los debates entre los padres de la provincia. Mediante ocho campos temáticos que abarcan, p. ej., el estatus social de los llamados indios o la administración de los sacramentos católicos, el autor se pregunta por la posición jurídica que se atribuía a la población guaraní colonializada.

Fabian Fechner demuestra cómo las interacciones entre los misioneros jesuitas y la población guaraní provocaron procesos de reconfiguración y regionalización en el ideario de la Compañía de Jesús, mediante la adaptación de las estructuras administrativas y personales y de la autoimagen de la Orden jesuítica en un entorno local desconocido. En este artículo se vislumbra una multitud de espacios de interacción entre las autoridades locales, la Orden religiosa y la población local, en los cuales la legislación central se concretiza únicamente por su aplicación y su interpretación local.

Esta nueva perspectiva rompe con las concepciones previas de que las normas legislativas fueron elaboradas por un poder central y que se cumplieron homogéneamente en todo el imperio.

El artículo de Nino Vallen aborda la colonización en términos de Osterhammel (2003) para examinar una región nahuahablante en el virreinato de Nueva España. El análisis se centra, bajo este contexto, en las prácticas representativas que tuvieron el fin de implementar la administración colonial de la tierra agraria. El actor central de su análisis es don Antonio de Mendoza, quien en su papel de primer virrey en el recién fundado virreinato era a la vez el primer representante más alto del imperio Habsburgo y del Reino de España en las Américas Latinas. Vallen investiga la agencia de Medonza, es decir, los modos de articular su poder a través de la distinción cultural del indio en su dimensión glocal.

Se presenta un pregunta espacialmente estructurada y naciente de un enfoque dicotómico. Vallen estudia parte de las representaciones de la agrimensura, producidas entre 1532 y 1552, en pleno proceso de la apropiación político-económica de la tierra conquistada. Al cuestionarse el autor por el enlazamiento entre el ejercicio local de poder del virrey y la producción local de las representaciones de conocimientos sobre el terreno, nos expone cómo el virrey manipulaba y transformaba descripciones textuales y pictográficas, producidas por nahuahablantes locales. Según Vallen estas descripciones se articularon justo en aquellos espacios representativos de negociación entre los actores colonialmente articulados para llevar a cabo los ideales y aspiraciones políticas locales del virrey.

Al profundizar en un segundo paso se hace visible el conflicto existente entre el virrey y el monarca y emperador Carlos V y sus consejeros. Pues el virrey declara que sería más capaz en la aplicación de medidas favorables para los indios que la administración en España. En este caso, Nino Vallen elabora y describe especialmente la glocalidad de la agencia de aquel sujeto histórico como representante de un nuevo tipo de actor translocal (ver Rinke 2008: 289). Ya que el autor demuestra detalladamente cómo de Mendoza por un lado, en su papel de cabeza política del virreinato de Nueva España, intentó empoderarse a nivel local, y por otra parte intentó construirse cierta autonomía política hacia el emperador y su equipo en España.

Nino Vallen logra destacar el hecho de que el virrey en esta zona de contacto se articulaba igual que las poblaciones que iba colonizando en relaciones de dependencia con el emperador y rey de España Carlos V. Por lo que no resulta difícil insinuar en qué nivel espacial se halla dicho actor en su intento de empoderarse y autonomizarse, hecho que finalmente tocó límites demasiado poderosos para superarlos, a pesar de sus afanes individuales.

Microperspectivas de reconfiguraciones de lo indígena en formaciones glocales de Estado-nación

Las temáticas centrales de los artículos de esta segunda parte del libro giran en torno a la relación entre indigeneidades y el Estado-nación entre fines del siglo xx e inicios del siglo xxi. Este período de tiempo se comprende como una fase de la glocalización, en la cual las circulaciones de ideas y personas han aumentado, intensificado y densificado sus cruces más allá del Estado-nación, esto principalmente por la mejora de los medios de transporte y la aparición de nuevas tecnologías de comunicación (Hausberger 2007a: 11s). Por un lado, estos procesos transnacionales han contribuido a crear nuevas oportunidades de negociar y contestar configuraciones nacionales y locales de lo indígena. Y por el otro lado, ello conlleva a la redefinición tanto de los Estados-nación como de sus vinculantes zonas de contacto, siendo en este lugar donde se construye la diferenciación cultural de lo indígena.

Frente a este nuevo trasfondo histórico-global se replantean algunas preguntas respecto a la constitución de espacios glocales con base en ideas y representaciones de lo indígena, dichas ideas son negociadas por diferentes actores y grupos de actores. En primer lugar, los procesos de resignificación de lo indígena son acompañados e impulsados por la aparición de nuevos actores. Ahora, la reconstitución de pertenencias y las representaciones de lo indígena parten de las poblaciones indígenas mismas, muchas veces en forma de organizaciones y movimientos indígenas, e involucran además instituciones y organizaciones internacionales y transnacionales (Brysk 2000; Warren & Jackson 2002). Son estos variados actores sociales, los que en sus prácticas sociales negocian y luchan sobre los límites simbólicos y discursivos, los cuales se deberían considerar relevantes para las identificaciones con lo indígena. De este modo se confrontan los límites ya existentes y a veces se superan, se refuerzan, o se mueven hacia denotaciones más inclusivas o exclusivas o promoviendo otros modos de clasificación y prácticas sociales (Wimmer 2013).

En segundo lugar, en estas condiciones los actores hacen uso de los nuevos medios de comunicación que caracterizan y viabilizan los procesos de reconfiguración de lo indígena en la actualidad. Estos medios refunden los trabajos de la imaginación colectiva y con ello se ve posibilitada la formación de nuevas subjetividades indígenas dentro de redes transnacionales, abriendo así nuevas formas de agencia en espacios glocales (Appadurai 1996; Kummels 2008). Los usos de las nuevas tecnologías y medios de comunicación dentro de procesos de movilización, resistencia, participación y expresión cultural permiten nuevas prácticas que conllevan a que se (re)creen colectividades, pertenencias y representaciones de lo indígena. Asimismo, en este nuevo contexto el carácter dinámico e interactivo así como relacional y estratégico de lo indígena se manifiesta con claridad.

En palabras de James Clifford lo indígena se muestra entonces como un permanente “uprooting and rerooting, the waxing and waning of identities” (2007: 198).

En el examen de Estados-naciones como Bolivia, México y Venezuela y su relación con sus poblaciones indígenas, se notan dos importantes procesos que cambian considerablemente con las interacciones entre estos actores, dichos casos son tematizados y forman parte del trasfondo en los siguientes artículos de esta sección. En primer lugar debe decirse que el Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes de la Organización Internacional de Trabajo de 1989 fue ratificado, entre otros, por estos tres citados países. Este convenio ocupa un lugar destacado en la reconfiguración de lo indígena ya que vincula diferentes espacios globales, nacionales y locales. Diseñado por un organismo internacional, este convenio es un instrumento jurídico de vasto alcance para demandar la autodeterminación de los pueblos indígenas y el reconocimiento de sus territorios en el marco de los Estado-nación (Van Cott 2000). Sin embargo, para poder acceder a estos derechos, se tiene que comprobar legalmente continuidades culturales, sociales y territoriales con un pasado precolonial, haciendo que los imaginarios de etnicidad e indigeneidad en la actualidad se tornen (nuevamente) en un recurso político-jurídico para negociar espacios sociopolíticos locales con los Estados-nación (Pfaff-Czarnecka et al. 2007). En segunda instancia, este reconocimiento a nivel internacional coincide con reformas constitucionales del Estado-nación en Bolivia, México y Venezuela. Efectuadas en los 1990 bajo la influencia de ideas neoliberales, éstas reconocen el carácter multicultural y la diversidad lingüística y étnica de estos países (Sieder 2002). Estos cambios a nivel internacional y nacional se retraducen y tienen efectos a nivel local, generando adaptaciones y reconfiguraciones locales de conceptos como indigeneidad y etnicidad, pero también creando espacios contestatarios.

En resumen, estos procesos sociales que inducen a nuevos posicionamientos de actores indígenas constituyen el trasfondo de los artículos de esta sección. En un primer momento, los dos artículos que abren la sección se centran en las zonas de contacto que entrelazan espacios discursivos y sus representaciones. Estos son producidos por prácticas de migrantes rurales quienes llegan a las grandes ciudades de Bolivia y México donde conforman movimientos etnopolíticos y desafían los imaginarios nacionales dominantes de lo indígena.

El artículo de Anne Ebert explora las dimensiones de cambio, impulsadas por actores etnopolíticos del departamento de La Paz y sus efectos para la reconfiguración de lo indígena en las tres últimas décadas en Bolivia. Para acercarse a estas transformaciones, la autora compara, respecto a sus construcciones de diferencia cultural inherentes, las propuestas de estos nuevos actores de los años 1980, con el proyecto contemporáneo de Evo Morales de la refundación de una Bolivia plurinacional y descolonizada. Como un ejemplo concreto Ebert estudia etnográfica y etnohistóricamente la celebración del Año

Nuevo Aymara durante el solsticio invernal en el sitio arqueológico de Tiwanaku. Esta celebración, inventada en 1980 por parte de los movimientos etnopolíticos, forma parte de la construcción de la diferenciación cultural en torno a la idea de lo aymara. En 2009, dentro del contexto de la refundación de una Bolivia descolonizada y plurinacional, la celebración fue declarada feriado plurinacional, e involucra una amplia gama de personas, entre ellos sabios andinos, comunarios y políticos. Al estudiar al Año Nuevo Aymara, la autora revela, por una parte, el rol de la celebración para propuestas identitarias en torno a lo indígena; y por otra analiza el transcurso histórico tanto de la celebración como de los conceptos relacionados con el suceso. Al profundizar en la historicidad de estos discursos, Anne Ebert puede demostrar que en la actualidad se da un complejo proceso en lo que respecta a la categoría de lo indígena. Dentro de los actuales intentos de refundar Bolivia se que buscan una mayor inclusión y una participación de la población, se introducen ideas de lo aymara basadas en una construcción de diferencia radical, esencializada y exclusiva. Por lo tanto, en el presente boliviano se reproducen ideas excluyentes de lo indígena, que tienden a restringir el proceso de cambio que se desea impulsar.

El artículo de Anne Ebert contribuye así a una mayor comprensión sobre la agencia de lo indígena, situada en este caso en el entrelazamiento de las propuestas locales de trascender y de cambiar las ideas excluyentes de lo indígena, y en sus efectos heterogéneos e incluso adversos cuando son llevados al nivel nacional.

Más adelante Birgit Sulzer por su parte profundiza en los procesos de rearticulación identitaria de migrantes indígenas en un contexto urbano. Con el ejemplo de la Asamblea de los Migrantes Indígenas en la Ciudad de México conformada por migrantes indígenas de diferentes regiones de México, y partiendo de su trabajo de campo con esta Asamblea, la autora investiga cómo estos migrantes indígenas encuentran nuevas formas de formular sus identidades étnicas en el ámbito urbano.

A través de la organización citada, los migrantes indígenas buscan crear un espacio para la expresión y vida de sus identidades, redefiniendo y recontextualizando (algunas) tradiciones indígenas en un contexto urbano, y de esta manera ellos aportan a la conformación de diferenciaciones culturales basadas en una identidad indígena común y compartida, a la vez que estratégica. Las relaciones entre estos migrantes indígenas y el Estado-nación mexicano tienen dos efectos. Por un lado, las prácticas indígenas, recontextualizadas en un contexto urbano, tienen la finalidad de crear nuevos espacios políticos y sociales para poder participar en los discursos nacionales. De esta forma posibilitan una redefinición propia para superar su marginalización y discriminación social, económica y política. Por otro lado, son justamente las inseguridades sociales y económicas en el ámbito urbano las que influyen en la recurrencia y la preservación de tradiciones indígenas. De este modo ellos pueden conformar nuevas colectividades, a la vez ser reconocidos como indígenas y demandar el acceso a derechos específicos.

Al distinguir entre procesos de asimilación, hibridación o adaptación parcial y del mantenimiento y la revitalización de identidades indígenas, la autora mira cómo una identidad indígena desterritorializada puede relacionarse con estrategias de sobrevivencia en un contexto urbano. Birgit Sulzer aporta así conocimientos sobre diferentes formas de agencia de lo indígena en el contexto urbano, y demuestra cómo los migrantes indígenas urbanos se articulan dentro de este nuevo espacio translocal, en el cual algunos –pero no todos los actores– se orientan en sus derechos (inter)nacionales para resignificar las ideas sobre lo indígena promovidas por el Estado-nación, lo que causa una variedad posicional de los actores indígenas.

Los dos artículos posteriores ponen énfasis en actores indígenas que viven en reservas y territorios indígenas reconocidos jurídicamente y que en esta publicación configuran un destacado tipo de zonas de contacto. Los artículos de Andrea Scholz y de Adrian Waldmann muestran que a pesar de que las políticas estatales siguen ejerciendo un rol importante en las realidades locales, la legislación territorial y las actividades de ONGs internacionales y nacionales añaden una nueva dinámica a las construcciones identitarias entorno a lo indígena.

Con base en el proceso de la demarcación territorial de los kari'ña de la Reserva Forestal Imataca en Venezuela, el artículo de Andrea Scholz examina la complejidad de las relaciones entre textos legales nacionales e internacionales, las prácticas políticas nacional y locales y las realidades sociales locales que se muestran a la hora de que estas leyes son aplicadas a un espacio transcultural.

Partiendo de su extenso trabajo de campo la autora describe primeramente la constitución de la Reserva Forestal de Imataca como un espacio transcultural dentro de lo cual diversos actores compiten por el acceso a recursos naturales. Scholz nos presenta una historia de los kari'ña donde se describe que aparte de la práctica de una economía de subsistencia, estas personas también han trabajado como caucheros y más tarde como ayudantes de ganaderos y mineros informales. Esta historia está marcada por procesos migratorios igual que por interacciones y luchas sociales, políticas y económicas con otros actores. Por estas realidades sociales la aplicación del derecho político a la demarcación de un territorio indígena es complicada. Para poder acceder a este derecho se tendría que construir una auto-representación como grupo indígena distinto y de trascendencia histórica, hecho que obvia los procesos constitutivos de los kari'ña. A este problema se le añaden además las dificultades de distinguirse como sujetos indígenas, dado que hay confusión o incierta noción de indigeneidad en la vida cotidiana de los kari'ña. Se crea una situación de incompatibilidad entre las exigencias por parte de las leyes y la realidad social ya que les faltan los medios para comprobar su indigeneidad como también una consciencia de distinguirse en términos de lo indígena de otras identidades locales. Por

eso los kari'ña en su mayoría no reclaman sus derechos territoriales, excepto donde viven en conflicto abierto con ganaderos quienes invaden en su territorio.

Al aclarar los diferentes niveles de este campo Andrea Scholz evidencia ejemplarmente cómo las reformas políticas nacionales en el marco de una legislación internacional requieren redefiniciones de lo indígena a nivel local. Mediante esta legislación se limita entonces la agencia de lo indígena, debido a las dificultades de implementar la legislación en contextos transculturales donde sus categorizaciones no emanan de las realidades sociales locales.

Por otro lado, Adrian Waldmann explora en su artículo el caso de la población guaraní de la capitanía de Macharetí en Bolivia. Esta población vive en un territorio indígena que a nivel nacional ya es jurídicamente reconocido, y recientemente se ha embarcado en dos proyectos empresariales colectivos— uno de apicultura y el otro de ganadería. Al analizar los procesos locales mediante los cuales los machareteños incorporan estas nuevas y diferentes lógicas económicas, el autor estudia cómo estos influyen en las relaciones de similitud y diferencia creadas por estos actores con las otras capitanías guaraní y la población blanco-mestiza locales. Todo esto con base en datos recogidos durante sus varias estadias laborales y de investigación de campo en la capitanía de Macharetí.

Primeramente, la introducción de estos proyectos de desarrollo ha sido auspiciada por organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales. Estas organizaciones han buscado que los machareteños combinen las lógicas y prácticas de la economía de mercado con la recuperación y apropiación de actividades económicas ya conocidas por ellos, como la apicultura y la ganadería. A partir de su introducción, el autor muestra cómo estos proyectos empresariales inician un proceso dialéctico de apropiación identitaria. Por un lado, estas nuevas prácticas económicas son revestidas con estilos existentes de imaginación colectiva y de esta manera son transformadas en algo propio de su identidad como guaraní de Macharetí. Y por el otro, estos proyectos empresariales son articulados dentro de concepciones identitarias que les distinguen frente a la población local blanca igual y en comparación con otras capitanías guaraní.

Para describir esta compleja relación, Adrian Waldmann desarrolla el concepto de rivalencia —rivalidad y competencia— término que alude tanto a la noción de rivalidad existente entre estas poblaciones locales como a la búsqueda de ser competente dentro del mercado. Así el artículo contribuye especialmente a comprender los procesos de reflexión, adaptación y redefinición de lo que se entiende por lo indígena cuando las ideas globales sobre empresas y lógicas empresariales son introducidas a través de proyectos de desarrollo promovidos a nivel del Estado-nación. Pero además nos hace comprensible los efectos en la relación con otras poblaciones locales del caso abordado en el artículo.

Microperspectivas de la constitución de lo indígena en espacios transnacionales

Esta tercera sección reúne artículos que enfocan la producción de espacios glocales, matizados por diferenciaciones culturales de lo indígena en los siglos xx y xxi desde una perspectiva transnacional. En el centro de interés están los fenómenos transfronterizos, como p. ej. el flujo internacional de bienes, de personas o de informaciones internacionales que entrelazan prácticas sociales, sistemas simbólicos y artefactos en espacios relacionales y que traspasan tanto fronteras plurilocales como de Estados-nación (Pries & Seeliger 2012: 219, 226). El espacio transnacional es entonces ideado como un marco de referencia plurilocal que, estructurado por las prácticas, los posicionamientos sociales e identidades, existe a la vez encima y más allá del contexto de las sociedades nacionales (Pries & Seeliger 2012: 230). Según la duración, la densidad o la institucionalización de las configuraciones transnacionales se puede distinguir entre relaciones transnacionales, comprendidas como encuentros puntuales, campos transnacionales, como p. ej. relaciones transfronterizas de trabajo y espacios transnacionales que se caracterizan por dinámicas recíprocas que integran una dimensión, p. ej., económica, social, cultural o política de diferentes Estados-nación (Pries & Seeliger 2012; Pries 2008). Estas diferentes formaciones transnacionales a su vez tienen distintos efectos en la creación de nuevas formas de colectividades, sentimientos de pertenencia y órdenes sociales.

Para analizar estos espacios transnacionales las fronteras nacionales se transforman de distintas maneras en punto de referencia (Pries & Seeliger 2012: 222). Al idearlas como zonas de transgresión, intercambio e interacción productiva (Hausberger 2007a: 31), se constituyen como lugares de producciones culturales (Garduño 2003: 73). Everardo Garduño descarta igualmente la idea de frontera como un referente simplemente geográfico-político, esto para poder visualizarla desde luego como un escenario desterritorializado donde identidades son creativamente negociadas y reinventadas (Garduño 2003: 66). Él se basa en estudios sobre tendencias migratorias que en las pasadas décadas se hicieron mucho más intensas, multidireccionales y heterogéneas. Por un lado, este enfoque enfatiza el desatamiento de los vínculos entre personas y territorio, o, mejor dicho, en la incongruencia entre espacio social y espacio geográfico como aún ha sido asumido en el concepto de Estado-nación (Pries & Seeliger 2012: 222). Pero a la vez se da tiempo para considerar el surgimiento de redes complejas que alteran tanto los significados y construcciones de diferenciaciones culturales, como también hacen surgir nuevas definiciones de la (trans)-nación y del Estado (Vertovec 2009). Asimismo, esto llega a reflejar la intención de superar las pautas esencialistas del análisis de Estados-nación, basadas en la división básica entre centro y periferia. Otros acercamientos a fenómenos transnacionales conciben que las fronteras han sido completamente borradas para conformar así una ciudadanía mundial imaginada como punto de referencia, desde la cual nace una nueva concepción de identidad colectiva (Pries & Seeliger 2012: 223).

Al mirar a diferentes actores a través de referencias a varios discursos, ideas y representaciones de lo indígena, los artículos de esta sección nos revelan un abanico de relaciones, campos y espacios transnacionales que entrelazan espacios locales en Colombia con otros en Ecuador; entre Canadá, los Estados Unidos y México igual que entre el Perú y Alemania. De esta manera se nos descubre la heterogeneidad de procesos en la constitución de espacios transnacionales en diferentes zonas de contacto donde coexisten y se retroalimentan múltiples configuraciones sociales. Al considerar diferentes espacios transnacionales desde espacios fronterizos, encuentros transnacionales o circulaciones transnacionales, se abre un panorama bastante amplio para comprender las formas actuales de construcción de diferenciaciones culturales y cómo éstas adquieren significados y llegan a estructurar realidades sociales transnacionales.

Entorno a esto el artículo de Annette Idler se centra en el espacio fronterizo entre Colombia y Ecuador con el fin de investigar, desde una microperspectiva de los estudios de desarrollo, los efectos de la presencia de actores violentos no estatales en el concepto de ciudadanía. Con base en datos recogidos durante una extendida investigación de campo en esta zona, la autora indaga sobre las consecuencias para la población local fronteriza de la presencia de dichos actores, junto con una concepción del Estado-nación, fundamentada en una distinción entre centro y periferia. Idler asume que este territorio está delimitado por la frontera geopolítica de ambos países como un espacio fronterizo y se caracteriza por una inclinación hacia sistemas débiles de gobernanza estatal, y que posee un ambiente de bajo riesgo/alta oportunidad con propensión a la impunidad. Además la autora toma en cuenta a los otros actores en esta zona fronteriza, es decir, la población local y los respectivos Estado-naciones, y con ello se conforma un espacio social transnacional en términos de Pries (2008).

Así, por un lado, en este caso se han construido lazos de pertinencia hacia una comunidad transfronteriza, la cual, más allá de ser determinada por el hecho de ser ciudadano de un Estado-nación, está también acotada por la vida cotidiana. Por otro lado, desde su perspectiva en la ciudadanía y la seguridad ciudadana, Idler muestra cómo esta zona fronteriza, al ser percibida como 'periferia' por sus respectivos Estados-naciones, se ha convertido a la vez en un vacío estatal que contribuye a que la población fronteriza viva una ciudadanía de sombra. Este tipo de ciudadanía se caracteriza por un conjunto de estructuras organizativas ilegales institucionalizadas, guiado por el comportamiento de aquellos ciudadanos que viven en este territorio tomado por los actores violentos no estatales. No obstante, varios factores contribuyen a la invisibilidad de esta realidad: más que todo, ésta resulta de la normalización de la situación por parte de la población fronteriza y la consecuente adaptación al comportamiento de la población a tal situación, lo que incluye el cumplimiento de la ley del silencio. Además, dicha invisibilidad se debe

a interpretaciones inadecuadas y a la falta de información en los centros de poder de ambos Estados-naciones.

Al mirar detenidamente a los procesos sociales en la zona fronteriza, Annett Idler consigue demostrar de modo paradigmático las co-influencias tanto del Estado-nación como de las relaciones transfronterizas en la vida social de la población local que la conforman, pero también la amenazan.

Por su parte, Antonia Schneider investiga los actos de traducir del quechua al español, los cuales pueden ser conceptuados como una práctica transcultural que relaciona el lugar Huancavelica en el Perú con un nivel global.

La autora experimentó la concepción y constitución personal de un campo transnacional a través de su trabajo de campo. En él se reflejan dos diferentes concepciones de identidad colectiva imaginada, las cuales fueron enlazadas por la autora mediante el cuestionamiento de determinadas concepciones ideológicas de traducción y de la experiencia en la investigación de campo.

Con base en su identidad como mujer, Schneider propone estudiar a mujeres bilingües de Huancavelica que trabajan como traductoras en campos políticos locales. Su pregunta de análisis es ¿cómo estas mujeres mediante diferentes actos de traducir cruzan sus roles de género en las maneras de hablar con modelos de un discurso culturalmente específico, igual que lo hacen con determinadas relaciones de poder y formaciones de identidad?

Como antropóloga inmersa en el campo de investigación, la autora reflexiona en un segundo momento cómo los rasgos discursivos locales de hablar y las traducciones inherentes a su análisis antropológico son representados y reinterpretados en contextos institucionales, y cómo, aunado a esto, se crean relaciones transnacionales dinámicas de interacción entre instituciones nacionales, la comunidad de antropólogos extranjeros y las mujeres indígenas bilingües.

Con este enfoque dicotómico Antonia Schneider no sólo amplía la perspectiva hacia maneras subalternas de integrar conceptos desconocidos a un nivel local. Al mismo tiempo, ella cuestiona conceptos académicos que describen la relación entre antropólogos y actores en términos de igualdad, intercambio, autenticidad o sentido; ya que considera su estancia en el campo como la constitución personal de una relación transnacional, la cual está basada en las identidades colectivas imaginadas mujer y antropóloga. Este artículo contribuye especialmente a la toma de consciencia del carácter ideológico de los conceptos de trabajo de campo y de traducción, ya que limitan el conocimiento y la comprensión del otro, por medio de la mirada de antropólogas y antropólogos sobre determinados textos indígenas.

El cierre de la antología se presenta con la pregunta: ¿cómo los artefactos circulantes ganan y crean significados de lo indígena, produciendo a la vez espacios transnacionales?

El artículo de Angela Weber propone darle respuesta a esta cuestión y adopta por el enfoque propuesto por Georges Marcus (1995): seguir los pasos de circulación de ideas y objetos. Dicho postulado lo aplica a un fenómeno del pasado siglo xx: la práctica artística del muralismo en el espacio público. El análisis de Weber se centra en una serie de publicaciones sobre murales y arquitectura, que forma parte del discurso de arte canadiense de los años 1950 y 1960, periodo de formación identitaria nacional importante en Canadá. La autora vincula en su investigación los resultados de este análisis con conocimientos recientemente constatados en la historia de arte indígena canadiense sobre la importancia de los murales pintados por artistas indígenas para la Expo 67 de Montreal. Estos murales realizados en el exterior del llamado “Indians of Canada Pavilion” presentaban en 1967 por primera vez el arte de varios artistas indígenas contemporáneos a un público amplio, lo que daría paso en las décadas siguientes, no sólo a una recepción creciente de los artistas indígenas, sino también a un cierto uso de su arte como símbolo de identidad nacional.

Tomando en cuenta que el formato de las pinturas murales del Muralismo Mexicano era relacionado con el contexto del llamado indigenismo de la primera mitad del siglo xx en México, Angela Weber explora el influjo mexicano en la historia del arte canadiense y está consciente de las interacciones entre artistas y programas de promoción artística que vincularon tanto a México con Canadá como con los Estados Unidos y estos a su vez con Canadá. La autora estudia cómo el arte muralista, al desprenderse de su contexto local mexicano, imbuido fuertemente de discursos políticos, iba a mantener y en otros casos a perder este significado, aún cuando el formato del mural sólo circulara. Angela Weber abre así la vista hacia las corrientes interrelacionadas en la historia de las artes de las Américas y descubre que sus recepciones y circulaciones transnacionales complejizan las formas de cómo los imaginarios de lo indígena son re/trabajados en diferentes niveles locales y nacionales.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, Arjun
1996 *Modernity at large*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Brysk, Alison
2000 *From tribal village to global village. Indigenous rights and international relations in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Cadena, Marisol de la & Orin Starn
2007 Introduction. En: Cadena, Marisol de la & Orin Starn (eds.): *Indigenous experience today*. Oxford/New York: Berg, 1-30.
- Castro-Gómez, Santiago & Ramón Grosfoguel (eds.)
2007 *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Clifford, James
2007 Varieties of indigenous experience. Diaspora, homelands, sovereignties. En: Cadena, Marisol de la & Orin Starn (eds.): *Indigenous experience today*. Oxford/New York: Berg, 197-223.
- Conrad, Sebastian & Andreas Eckert
2007 Globalgeschichte, Globalisierung, multiple Modernen: Zur Geschichtsschreibung der modernen Welt. En: Conrad, Sebastian, Andreas Eckert & Ulrike Freitag (eds.): *Globalgeschichte. Theorien, Ansätze, Themen*. Frankfurt a.M.: Campus, 7-49.
- Conrad, Sebastian & Shalini Randeria
2002 Einleitung: Geteilte Geschichten – Europa in einer postkolonialen Welt. En: Conrad, Sebastian & Shalini Randeria (eds.): *Jenseits des Eurozentrismus. Postkoloniale Perspektiven in den Geschichts- und Kulturwissenschaften*. Frankfurt/New York: Campus, 9-49.
- Dirlik, Arif
2007 Globalisierung heute und gestern: Widersprüchliche Implikationen eines Paradigmas. En: Conrad, Sebastian, Andreas Eckert & Ulrike Freitag (eds.): *Globalgeschichte. Theorien, Ansätze, Themen*. Frankfurt a.M.: Campus, 162-187.
- Durkheim, Émile
1964 [1895] *The rules of sociological method*. New York: The Free Press.
- Dussel, Enrique
1992 *1492. El encubrimiento del indio. Hacia el origen del 'mito de la modernidad'*. Madrid: Nueva Utopía.
- Foucault, Michel
1981 *Archäologie des Wissens*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Garduño, Everardo
2003 Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales. *Frontera Norte* 15(30): 65-89.
- Giddens, Anthony
1984 *The constitution of society. Outline of the theory of structuration*. Cambridge: Polity Press.
1992 *The transformation of intimacy. Sexuality, love and eroticism in modern societies*. Cambridge: Polity Press.

Hausberger, Bernd

- 2004 Mission: Kontinuität und Grenzen eines universalen Anspruchs. En: Hausberger, Bernd (ed.): *Im Zeichen des Kreuzes. Mission Macht und Kulturtransfer seit dem Mittelalter*. Wien: Mandelbaum, 9-25.
- 2007a *Wann und wo passiert Globalgeschichte? Zeitschrift für Weltgeschichte* 8(1): 11-36.
- 2007b Lateinamerika in globaler Vernetzung. En: Schäbler, Birgit (ed.): *Area Studies und die Welt. Weltregionen und Globalgeschichte*. Wien: Mandelbaum, 150-177.

Kummels, Ingrid

- 2008 Von Zuania bis Abya Yala. Indigene Amerika-Bilder und Projekte. En: Lehmkuhl, Ursula & Stefan Rinke (eds.): *Amerika-Amerikas. Zur Geschichte eines Namens von 1507 bis zur Gegenwart*. Historamericana, 18. Stuttgart: Heinz, 174-192.

Lefebvre, Henri

- 2006 Die Produktion des Raumes. In: Dünne, Jörg & Stephan Günzel (eds.): *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaft*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 330-342.

Levi-Strauss, Claude

- 1958 *Structural anthropology*. Translation: Claire Jacobson y Brooke Grundfest Schoepf. New York: Basic Books.

Marcus, George

- 1995 Ethnography in/of the world system. The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117.

Mignolo, Walter D.

- 1995 *The darker side of renaissance. Literacy, territoriality, and colonization*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- 2000 *Local histories/global designs. Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton: Princeton University Press.

O'Donnell, Mike

- 2010 *Structure and agency. Part I "Modernity, sociology and the structure/agency debate"*. London: SAGE.

O'Gorman, Edmundo

- 1961 *The invention of America. An inquiry into the historical nature of the new world and the meaning of its history*. Bloomington: Indiana University Press.

Osterhammel, Jürgen

- 2003 *Kolonialismus: Geschichte, Formen, Folgen*. 4. edición. München: C.H. Beck.

Osterhammel, Jürgen & Niels Petersson

- 2003 *Geschichte der Globalisierung. Dimensionen, Prozesse, Epochen*. München: C.H. Beck.

Pfaff-Czarnecka, Joanna, Christian Büschges, Friso Hecker & Olaf Kaltmeier

- 2007 Ethnisierung und De-Ethnisierung des Politischen. Aushandlungen um Inklusion und Exklusion im andinen und im südasiatischen Raum. En: Büschges, Christian & Joanna Pfaff-Czarnecka (eds.): *Die Ethnisierung des Politischen. Identitätspolitik in Lateinamerika, Asien und den USA*. Frankfurt a.M.: Campus, 19-63.

Pratt, Mary Louise

- 1992 *Imperial eyes. Studies in travel writing and transculturation*. London: Routledge.

- Pries, Ludger
2008 *Die Transnationalisierung der sozialen Welt. Sozialräume jenseits von Nationalgesellschaften*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Pries, Ludger & Martin Seeliger
2012 Transnational social spaces: Between methodological nationalism and 'cosmo-globalism'. En: Amelina, Anna, Nergiz Devrimsel, Thomas Faist & Nina Glick-Schiller (eds.): *Beyond methodological nationalism. Social science research methodologies in transition*. London/New York: Routledge, 219-238.
- Quijano, Anibal
2000 Coloniality of power, eurocentrism and Latin America. *Nepantla. Views From the South* 1(3): 533-580.
- Rinke, Stefan
2008 Kulturkontakt, globaler. En: Jaeger, Friedrich (ed.): *Enzyklopädie der Neuzeit*, Bd. 7, Stuttgart/Weimar: J.B. Metzler, 288-290.
- Robertson, Robert
1994 Globalisation or glocalisation? *Journal of International Communication* 1(1): 33-50.
- Sieder, Rachel (ed.)
2002 *Multiculturalism in Latin America. Indigenous rights, diversity and democracy*. London: Palgrave.
- Urban, Greg & Joel Sherzer (eds.)
1991 *Nation-states and Indians in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Van Cott, Donna Lee
2000 *The friendly liquidation of the past. The politics of diversity in Latin America*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.
- Vertovec, Steven
2009 *Transnationalism*. New York: Routledge.
- Wallerstein, Immanuel
1986 *Das moderne Weltsystem*. Wien: Promedia.
- Warren, Kay & Jean Jackson (eds.)
2002 *Indigenous movements, self-representation and the state in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Weber, Max
2002 [1934] *The protestant ethic: Religion and the rise of capitalism*. Translated by Stephen Kahlberg. London: Blackwell.
- Wimmer, Andreas
2013 *Ethnic boundary making. Institutions, power, networks*. New York: University of Oxford Press.